



LA SABIDURÍA DEL MUNDO

DP1.01

por Andrew Shead

LA SABIDURÍA DEL MUNDO

© Fundación Generación y MTS

Este documento tiene copyright y sigue siendo propiedad de MTS Ltd. Uso autorizado para Fundación Generación, prohibida su copia, distribución y reproducción.

Para obtener más información sobre el uso de este documento, envíenos un correo electrónico a mts@mts.com.au.

Para acceder a más recursos por favor visite: www.mts.com.au y www.fundaciongeneracion.org

MISIÓN - EL POR QUÉ

La misión de Fundación Generación es:

“Contribuir a hacer discípulos de todas las naciones al multiplicar a los obreros del evangelio a través de los Aprendices Ministeriales”.

VISIÓN - EL QUÉ

La Visión de Fundación Generación es:

“Apoyamos y proporcionamos recursos a los Entrenadores de Fundación Generación, para multiplicar los Obreros del Evangelio a través de los Aprendices Ministeriales.”

SOBRE EL AUTOR



Andrew Shead es el director de Antiguo Testamento y hebreo en Moore Theological College, Sydney, y es miembro del Comité de Traducción de la Biblia de la NVI.

DP1.01

LA SABIDURÍA DEL MUNDO

La Biblia es muy clara acerca de las prioridades que el cristiano debe tener. Vivimos como extranjeros en un mundo que agoniza. Vivimos para el mundo venidero, esmerándonos en que el gobierno de Dios esté en nuestro estilo de vida y dando testimonio del Señor Jesús. Esto lleva a muchos creyentes a concluir que todo lo demás da lo mismo. Lo que hagamos día a día es esencial (si se trata del evangelio) o irrelevante (todo lo demás). Buscar un “enfoque cristiano” a las matemáticas, el arte o la política puede ser una peligrosa distracción, si es que no es una equivocación. Una importante piedra de tropiezo en esta idea es la presencia de la literatura sapiencial en la Biblia. Los libros como Proverbios, Job y Eclesiastés muestran casi cero interés en tema como el pacto, la salvación, el templo, la profecía, el Mesías, y otros. En lugar de eso se enfocan en los detalles prácticos del día a día en la vida. En este artículo deseo explorar la naturaleza de la Sabiduría y sus implicancias para la vida cristiana.

¿QUÉ ES LA SABIDURÍA?

a) Orden

Tal vez la más profunda exposición de la naturaleza y origen de la sabiduría en el Antiguo Testamento es el poema en Proverbios 8. En este poema hay una personificación de la sabiduría y menciona su historia anterior:

“El Señor me dio la vida como primicia de sus obras, mucho antes de sus obras de antaño. Fui establecida desde la eternidad, desde antes que existiera el mundo”.

(Proverbios 8:22-23)

La sabiduría procede a hablar de su participación en la creación del universo diciendo que el complejo orden y equilibrio en la creación fue creado con su participación:

“Cuando Dios cimentó la bóveda celeste y trazó el horizonte sobre las aguas, allí estaba yo presente. Cuando estableció las nubes en los cielos y reforzó las fuentes del mar profundo; cuando señaló los límites del mar, para que las aguas obedecieran su mandato; cuando plantó los fundamentos de la tierra, allí estaba yo, afirmando su obra. Día tras día me llenaba yo de alegría”.

(Proverbios 8:27-30)

Hay dos cosas que asoman con claridad en este poema y es que Dios es la fuente de la sabiduría y la creación es la expresión de la sabiduría de Dios. La sabiduría, como se ve

en este poema, es el principio ordenador en el mundo y subyacente a él.

b) Orden en práctica

Pero la sabiduría no es simplemente una teoría abstracta acerca de la "interconexión fundamental de todas las cosas (citando a Douglas Adams). La sabiduría se puede ver actuando en el tejido de la creación. Así Dios le dice a Job:

"¿Quién ha puesto sabiduría en lo más íntimo del ser, o ha dado a la mente inteligencia?"

(Job 38:36 LBLA)

"¿Acaso por tu sabiduría se eleva el gavián, extendiendo sus alas hacia el sur?"

(Job 39:26 LBLA)

La sabiduría no sólo es "orden" en la creación, es el exitoso funcionamiento de ese orden en la práctica.

c) Vivir con éxito según ese orden

¿Cómo puede un concepto tan elevado ser aplicado por gente común y corriente para sus vidas comunes y corrientes? La breve respuesta a esta pregunta es que la gente debe ser "sabia" al esforzarse en encontrar el orden en el universo y vivir en armonía con ese orden. Es una afirmación básica del Antiguo Testamento que una vida que

se vive en armonía con el orden creado será una vida “exitosa”.

Este es un concepto mucho más amplio que el normalmente llamamos “sabiduría” y la manera en la que se usa el término “sabiduría” en el Antiguo Testamento demuestra esto. Usamos esta palabra para referirnos al discernimiento y los buenos consejos (1 Reyes 3:99). Pero también se usa para hablar de una destreza técnica y una capacidad práctica. Bezaleel, el artesano principal del tabernáculo es descrito como “sabio” debido a su destreza (Ex 31:3). De manera similar se habla de la sabiduría de los constructores de barcos y navegantes (Ez 27:8-9). La “sabiduría” no es necesariamente comparable a la honestidad o la moral. El énfasis está en convivir con la creación de manera exitosa. Incluso el astuto consejo de Jonadab a Amnón se considera como “sabiduría” (2 Sam 13:3). Dicho de otro modo, la sabiduría es sumamente práctica. En resumen, la sabiduría humana es “el arte de la vida exitosa”.

LA SABIDURÍA ESTÁ DISPONIBLE PARA TODO

i) Puesto que todas las personas comparten la experiencia de la vida en la creación de Dios, es posible para cualquiera reconocer ese orden. Si miramos nuevamente el poema sobre la sabiduría en Proverbios 8 lo veremos con claridad:

“¿No clama la sabiduría, y levanta su voz la prudencia? En la cima de las alturas, junto al camino, donde cruzan las sendas, se coloca; junto a las puertas, a la salida de la ciudad, en el umbral de las puertas, da voces: Oh hombres, a vosotros clamo, para los hijos de los hombres es mi voz.”

(Proverbios 8:1-4 LBLA)

La sabiduría no es un llamado solo para la élite sino para todos “junto al camino”. No habla desde el templo, sino en los lugares públicos. Se dirige no sólo al pueblo de Dios, sino que a toda la humanidad. Un escritor lo dijo de esta manera: “el hombre desde la creación posee un deseo de orden del que no puede escapar”.

ii) Sabiduría internacional

Dado que todos, creyentes y no creyentes, son capaces de percibir orden en el mundo, no es de sorprender que entre todos los pueblos hayan surgido escritos de sabiduría. 1 Reyes 4:30-31 ofrece una lista de algunos de los famosos hombres sabios de Egipto y otras naciones alrededor de Israel, aunque Salomón era el más sabio de todos los demás igual eran considerados como sabios. De hecho, hay un tono familiar en muchas de la sabiduría de las naciones en su entorno. Tomemos como ejemplo estos proverbios egipcios escritos cerca del año 2000 a. de C. (presento aquí algunos proverbios paralelos de la Biblia como comparación)

“No sean malvados: la paciencia es buena. Hagan que su memoria dura a través del amor”

(cf. Proverbios 29:4)

“Ayuda a tu enemigo. Préstale una mano. Déjalo en las manos del dios. Llena su estómago de vino, para que se sacie y se avergüence...”

(cf. Proverbios 24:17)

“No pasen su día en ocio o serán castigados. El oído del muchacho está en su espalda y pone atención cuando se le golpea.”

(cf. Proverbios 19:18; 22:15)

¿Cómo entendemos todo esto? Si no hay nada especial acerca de la sabiduría israelita, ¿para qué está en la Biblia? Lo primero que podemos decir es que parte de ser pueblo de Dios es ser pueblo, gente. En lo que respecta a nuestra humanidad y existencia en la creación, todos estamos en el mismo barco, sujetos a las mismas experiencias y contamos con la misma capacidad para observar y razonar. El pueblo de Dios, aunque redimido y único, comparte estos rasgos con el resto de la humanidad, y la esencia de la literatura de sabiduría es una manera de afirmar el significado de ese aspecto de nuestra existencia. La vida cotidiana puede ser pasajera e imperfecta, pero es aun así importante y vale el esfuerzo que le dedicamos.

Habiendo dicho esto, hay otro factor que distingue a la sabiduría de Israel de la de sus vecinos. Pero antes de considerar eso, quiero describir algunas características de los escritos de sabiduría que surgen de lo dicho hasta ahora.

CARACTERÍSTICA #1 DE LA SABIDURÍA: OBSERVACIONES A PARTIR DE LA EXPERIENCIA.

Lo que hemos visto hasta ahora es que Dios ha creado un universo ordenado, y el principio controlador detrás de ese orden es la sabiduría. Por eso cuando los seres humanos buscan sabiduría, intentan discernir ese orden para así vivir en armonía con ese orden. ¿Pero cómo discernir ese orden? No hay ningún intento filosófico de crear una teoría acerca del significado del universo; tampoco hay una ciencia sistemática para explicar cómo opera el mundo. En lugar de eso tenemos (especialmente en Proverbios) una larga lista de observaciones a partir de la experiencia. Son más bien concretas, no abstractas, particulares en lugar de generales, concerniente a lo natural más que a lo sobrenatural, con lo cotidiano en lugar de la historia natural. En una palabra, la sabiduría de Proverbios es empírica. Observa la vida, clasifica lo que ve y generaliza a partir de la experiencia.

El inconveniente de todo esto es que nos cuesta encontrar ideas y temas integradores en Proverbios. Parecen puestos de manera preocupantemente azarosa. Pero a pesar de

esto, logran comunicar la impresión de que el mundo no es caótico sino ordenado. Logran esto describiendo, de manera simple, las relaciones entre las cosas y las constantes observables en el mundo. Aunque muchos proverbios emiten juicios morales, muchos sencillamente describen las cosas como son:

‘Malo, malo, dice el comprador’, pero cuando se marcha, entonces se jacta.

(Proverbios 20:14 LBLA)

“Delante de la destrucción va el orgullo, y delante de la caída, la altivez de espíritu”.

(Proverbios 16:18 LBLA)

Proverbios 16:18, por ejemplo, no es una afirmación teológica (que Dios juzga al orgulloso), tampoco es un juicio de valor (que el orgullo es malo). Simplemente es una descripción del orden percibido (los problemas vienen con el orgullo). El resultado final de estas observaciones es dar la impresión de que toda experiencia es parte de un gran sistema. El mundo no es caótico, sino ordenado. Al final hay solo dos clases de personas: el sabio y el necio. La persona sabia reconoce el orden que Dios ha establecido en el mundo y vive en armonía con ese orden. Esto lleva al bienestar para ellos y los demás. El necio, por otro lado, no es enseñable. Se rehúsa a reconocer el orden de Dios, y el resultado es el desastre para ellos y para los que se asocian a ellos.

En este punto es necesario dar un paso atrás para tomar perspectiva nuevamente, porque hay tres elementos principales en la literatura sapiencial de la Biblia que aún no hemos tomado en cuenta. Por ejemplo, si la sabiduría está disponible para todos, creyentes o no, ¿qué hacemos con las exhortaciones a confiar en el Señor (Pro 3:5) y a honrar al Señor (Pro 3:9)? Si el conocimiento empírico puede captar el orden en el mundo ¿qué hacemos con los libros sapienciales de Job y Eclesiastés cuando no logran encontrar orden o significado en las tragedias del sufrimiento inmerecido y en la futilidad de los ciclos sin fin de la historia? Para responder estas preguntas, veamos otro gran poema de sabiduría, Job 28.

LIMITACIONES DE LA SABIDURÍA

a) Los secretos definitivos de la sabiduría no están a nuestro alcance

Job 28 es un poema que compara la búsqueda de gemas preciosas (v 1-11) con la búsqueda de la sabiduría (v 12-22). A pesar de nuestras capacidades tecnológicas, somos incapaces de encontrar sabiduría:

“Mas la sabiduría, ¿dónde se hallará? ¿Y dónde está el lugar de la inteligencia?

No conoce el hombre su valor, ni se halla en la tierra de los vivientes”.

(Job 28:12-13 LBLA)

El final del poema (v 23-28) ofrece una respuesta y una razón:

“Dios entiende el camino de ella, y conoce su lugar. Porque Él contempla los confines de la tierra, y ve todo bajo los cielos.”

(Job 29:23-24 LBLA)

Sólo Dios puede comprender el orden y significado del universo en su totalidad, porque él es el único que tiene toda la información, además de la capacidad de entender e integrar todo. Job no tenía idea que sufría porque Dios en realidad estaba orgulloso de su rectitud y permitió que Satanás lo probara. Job ignoró este hecho hasta el día de su muerte. El poema en Job 28 termina con la inevitable conclusión: si Dios es el único que lo sabe todo, entonces ante nuestra ignorancia nos queda una sola opción sabia y es confiar en el Señor y obedecerle.

“He aquí, el temor del Señor es sabiduría, y apartarse del mal, inteligencia”

(Job 28:28 LBLA)

¿Dónde nos deja todo esto? ¿Debemos abandonar la búsqueda de la sabiduría porque nunca podemos saber todo? ¿Es el libro de Proverbios un intento inútil de conocer lo que no es conocible?

b) El temor del Señor

De manera algo sorprendente, Proverbios comparte la conclusión de Job 28. A lo largo de todo el libro como un refrán constante: “El temor del Señor es el comienzo de la sabiduría” (Pro 9:10; 15:33; cf. 1:7; 2:5; 8:13; 19:23; 23:17). ¿Qué quiere decir con temer al Señor? Primero, “Señor” (Yahweh) es el nombre del pacto de Dios y nos recuerda sus promesas de que bendecirá a su pueblo y restaurará el orden perfecto en su creación. Segundo, temer y confiar son la respuesta de Dios a los actos salvíficos de Dios:

“Cuando Israel vio el gran poder que el Señor había usado contra los egipcios, el pueblo temió al Señor, y creyeron en el Señor y en Moisés, su siervo”.

(Éxodo 14:31 LBLA)

En otras palabras, la frase “el temor del Señor es el comienzo de la sabiduría” nos comunica que una verdadera comprensión del universo sólo se logra dentro del marco que implica responder a Dios como redentor. Para Israel, el temor del Señor es el fundamento y meta de la sabiduría, y esto da cuenta de los rasgos distintivos de la sabiduría del Antiguo Testamento, a pesar de que comparte muchos rasgos con la sabiduría de otras naciones. Porque, aunque todos los pueblos pueden ver y vivir en armonía con el orden de la creación, es sólo cuando nos damos cuenta de que es el universo del Señor que nos damos cuenta de la verdadera naturaleza y significado de este orden. La paciencia, la generosidad, la bondad con los enemigos son acciones que los egipcios reconocían como sabias. Pero es sólo el pueblo de Dios, que ha visto la paciencia, la bondad

y la generosidad de Dios mismo y conocen la meta de Dios para la sociedad humana redimida, quienes entienden en realidad lo que estas cosas significan.

CARACTERÍSTICA #2 DE LA SABIDURÍA: JUICIOS DE VALOR

Anteriormente vimos que los escritos de sabiduría se caracterizan por las observaciones a partir de la experiencia. Pero hay una segunda técnica que se usa en Proverbios: hacer juicios de valor implícitos o explícitos. “A” es mejor que “B”; cierta conducta es buena, otras conductas son malas. Esta amplia gama de juicios de valor tiene orden y coherencia porque constantemente se aplica un sencillo criterio: ¿Es esto sabiduría o necedad? Este sencillo criterio abarca todo. Se puede aplicar al uso de las palabras, los modales en la mesa, la enseñanza, el comercio. Se puede aplicar a los actos de los príncipes o de los campesinos, los empresarios o los pensionados, profesores y padres. El resultado es una división de la humanidad en dos categorías: gente sabia y gente necia. Dado que todo el ámbito moral se entiende en términos de un solo criterio, aplicada de manera sencilla y consistente, tenemos una descripción coherente del mundo humano que surge de cientos de distintos proverbios. Por supuesto, la evaluación moral del “sabio” o del “necio” se hace desde la perspectiva del temor del Señor. Es porque Israel conocía al Dios de justicia, rectitud y fidelidad que puedo nombrar esas cualidades como “bueno” o “sabio” (Pro 2:1-15).

CONCLUSIÓN: SABIDURÍA ES UNA TEOLOGÍA DE LA CREACIÓN

Este breve análisis de la sabiduría en el Antiguo Testamento sugiere dos cosas. Primero, que los escritores eran miembros de la nación de Israel. Operaban dentro del marco del temor del Señor. Segundo, a pesar de esta mentalidad, los escritores de sabiduría encontraron que su tema y su método no los llevaba a consideraciones específicas acerca del pacto y de los actos salvíficos de Dios. Más bien, observaron a la humanidad en su totalidad. Otra manera de decirlo es que la sabiduría trata con la teología de la creación en lugar de la teología de la redención.

Por supuesto, esta distinción entre la creación y la redención no es tan clara como pensaríamos. Dios creó un orden en el mundo en el que hombre y mujer se relacionan de manera perfecta y viven de manera armónica bajo el gobierno de Dios. Desde la destrucción de esta perfección en la caída, la meta de Dios la actividad redentora de Dios ha sido la restauración de su gobierno en una nueva creación. Cuando escogió a Abraham, el éxodo desde Egipto, la venida de Jesucristo, todo fue pensado para lograr esta meta. Podemos entender entonces porqué algunos escritores sostienen que el verdadero corazón del Antiguo Testamento no es la historia de la salvación, sino la creación de un universo con orden.

Esta idea tiene respaldo en la manera en que las palabras “rectitud” y “justicia” se usan en la Biblia. No solo están

vinculadas con la redención y la fidelidad del pacto, sino que se usan en torno a la restauración de la creación misma. Isaías, por ejemplo, anhela el día cuando...

"... hasta que se derrame sobre nosotros el Espíritu desde lo alto, el desierto se convierta en campo fértil y el campo fértil sea considerado como bosque. En el desierto morará el derecho, y la justicia habitará en el campo fértil. La obra de la justicia será paz, y el servicio de la justicia, tranquilidad y confianza para siempre."

(Isaías 32:15-17)

Aquí "justicia" y "rectitud" significa que la naturaleza y la humanidad son restauradas en armonía como resultado de los actos salvíficos de Dios. Es decir, la rectitud se refiere al orden del universo y los significados morales y redentores son un subconjunto de esto. Goldsworthy comenta sobre las implicancias de esta perspectiva: "el hecho de que Dios sea el creador del mundo quiere decir que incluso en aquellas áreas de los actos del hombre que parecen ser éticamente neutrales o que no caen en el ámbito de la ley revelada de Dios o de la ley de la sociedad, están dentro del ámbito de la rectitud. Al decir eso, la sabiduría apunta a la verdad de que no hay acciones neutrales, ni pensamientos neutrales" (Gospel and Wisdom p 138).

Por lo tanto, no hay ninguna actividad humana irrelevante para el interés cristiano. La ciencia, el arte, la industria, la literatura y la política, todas son áreas en las que el cristiano debe ofrecer la luz de la sabiduría. En los edificios que construimos, la música que componemos, los experimentos que realizamos, las inversiones que hacemos, debemos intentar crear en cierto modo armonía con el orden de la creación de Dios. Hacer esto sería visto como "sabio" en la manera de pensar de la sabiduría, mientras que hacer cosas banales o trabajo sin creatividad sería visto como "necio". Una de las tareas del cristiano es pensar sabiamente acerca de estas cosas, por pasajeras que sean. La literatura sapiencial nos da los principios; los detalles son nuestra responsabilidad.



LA SABIDURÍA DEL MUNDO

DP1.01